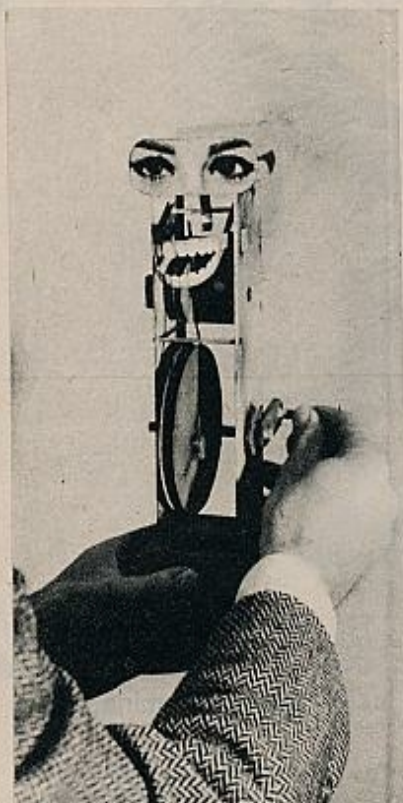
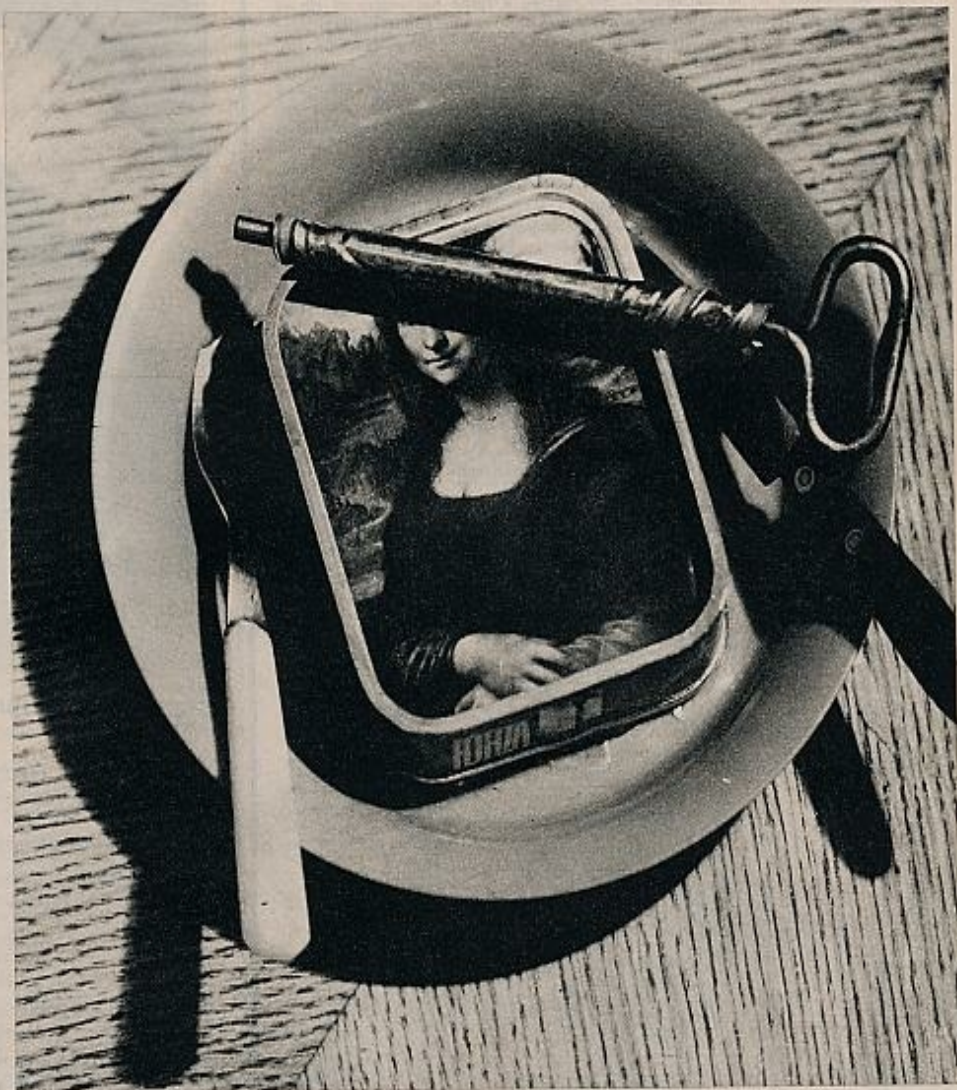


# FIESTA DE LA GI



Monna Lisa, la de Leonardo, sonreía. Pero a las nuevas Giocondas es necesario enseñarlas a hacerlo. Un artista sudamericano, Camara, ha inventado esta máquina de fabricar sonrisas.

Klasen el sanguinario es el autor de esta versión de la Gioconda. Los ojos de la bella enmascarada son dos chupetes. «Es la Monna Lisa del siglo XX, moderna y divinamente bella», ha manifestado el afortunado y certero artista.



«La Gioconda-lata de conservas» se debe al pintor Voss. Ante su obra ha exclamado: «Es el mejor ejemplo de pintura al aceite». Verdaderamente, como las socorridas y sabrosas sardinas.

**L**A fascinación del retrato de Monna Lisa procede de su sonrisa. Pero, realmente, no se trata de una sonrisa en sentido corriente; es más bien un proceso anímico —el instante en que asoma, para en seguida desvanecerse—; un sentimiento, un estado de ánimo, un minúsculo momento... Así ha sido. Bien. Pero ahora, ¿qué? ¿Se sigue propagando la fascinación, se sigue sintiendo? Parece que el último hombre que fue presa de Monna Lisa fue aquel pobre Vincenzo Peruggia que, en agosto de 1911, y aprovechándose del trabajo de cristalería que se le había encargado, descolgó un día el cuadro del Louvre y, sin que nadie reparase en él, se lo llevó a su buhardilla. Durante

# OCONDA

El islandés Ferro ha imaginado esta «Gioconda-perro». No es la imagen más audaz que se haya presentado en la exposición parisién organizada en honor de Marcel Duchamp. Por ejemplo, Biaisi ha mostrado en un cuadro sólo el paisaje sobre el que «debía estar» Monna Lisa. Es decir, un retrato sin retrato.

La exposición, como se ha dicho, estaba dedicada a Marcel Duchamp, que fue el primer injuriador de la Gioconda y uno de los creadores del dadaísmo. La aportación del pintor Baj ha sido ésta: una Monna Lisa con el rostro de Duchamp que ha sabido imitar aquella inmortal sonrisa. La figura lleva una aureola de condecoraciones prendidas en la tela de seda que hace de fondo.



dos años, Perruggia vivió un largo idilio con la Gioconda. Luego, ya se sabe, se trasladó con ella a Florencia y fue detenido. La seducción le costó siete meses de cárcel que, bien mirado, fueron muchos... Después, ¿quién ha sufrido por Monna Lisa? ¿Quién ha vivido preso de ella? La sonrisa de Claudia Cardinale o el hierático rostro de Ursula Andress con ese casi imperceptible pero profundo asombro de vivir que lo anima pueden más que la enhiesta figura pintada por Leonardo. Hoy por hoy, si surgiera un nuevo Perruggia se le acusaría de rapto, pero no de robo. Hoy la «divina» Monna Lisa —¡ay!— produce burla, decisión de escarnio, afán de «pop-arto», que es una especie de terrorismo cercano al del dadaísta Tristan Tzara cuando preconizaba «la ley del puño y la matraca» contra las dignidades del arte. Y así se demuestra en esa exposición recién inaugurada en París en la que, como homenaje al pintor Marcel Duchamp —un amigo de Tzara, el anarquista que se atrevió a copiar el retrato de la Gioconda colocándole un enorme bigote de gendarme—, un grupo de artistas muestra su capacidad de delirio, su frenesí inventivo en una especie de fiesta en la que se mezclan el insulto, el humor, el arte y... el vitriolo. Como es así la exposición, lleva el título de «La Fête à la Jaconde». Pasen ustedes y admiren.

(Fotos DE PARDON-  
Agencia DALMAS)